

SONETO

¡Oh, centro obscuro de inmortal congoja

Corte falaz, morada de aparatos!

Quien sólo en la verdad funda sus tratos,

¿Por qué de tu recinto no se arroja?

Vela el docto, y del sueño se despoja

Por ser útil a mil y mil ingratos,

Pide que premien sus cansados ratos,

Y el ocioso poder de ello se enoja.

Finó el estudio, y la lisonja vana

Sólo, y el interés, son venturosos;

¿A qué aplaudir los sabios que murieron?

Tal es el juicio de la corte insana:

Los vivos, porque son, le son odiosos;

Los muertos agradables porque fueron.

Juan PABLO FORNER



LA FIESTA DE SAN ANTONIO

SEGUIMOS ocupándonos de la Villa de Jaraíz de la Vera. Hoy damos a conocer una estampa plena de tipismo: la festividad de San Antonio.

La cofradía de San Antonio fue fundada hace siglo y medio; probablemente a raíz de la Guerra de la Independencia, con la finalidad provisionista de atender a los gastos de entierro y sufragios de los fallecidos pobres que hasta aquella fecha se habían venido enterrando en forma harto deficiente, incluso sin ataúd.

Desde un principio la Hermandad consta de socios y hermanos beneficiarios pobres y hermanos protectores, aquéllos que por poseer medios económicos pagaban y pagan la cuota anual sin beneficiarse, en caso de defunción, de los fondos de la Cofradía.

De entonces databa también una Cofradía —con iguales fines mutualistas— dedicada al culto de la Purísima Concepción, seguramente ésta un poco anterior a la de San Antonio, pero que se extinguió hace unos cuarenta años.

En la fecha indicada el conjunto de los «danzantes» con su acompañamiento de gaita y tamboril, que siempre habían pertenecido a la Cofradía de la Purísima —única fiesta en que intervenían— pasó a la de San Antonio, en la que siguen ahora.

El conjunto de «los bailarines» estaba y está constituido en la siguiente forma:

Primero.—Un maestro de danza; va vestido con camisa blanca, pantalón corriente —antes calzón—, zapatillas blancas, un semiturbante formado por un pañuelo de seda en torno a la cabeza y que se remata, en lugar de nudo, por un artístico rodete, etc., sobre la sien derecha, y a ambos lados de las caderas sendos pañuelos de seda de colores que penden desde la cintura hasta las rodillas.

Este maestro de danza va provisto de una pandereta con la que sigue el compás de la música y danza, haciendo también con ella —utilizándola a modo de batuta— las indicaciones precisas a los otros danzantes.

Segundo.—Cuatro o seis parejas de danzantes vestidos igual que el maestro, provistos de castañuelas o palitroques, según la intención que corresponda.

Tercero.—Un auxiliar que no lleva castañuelas o palitroques, sino las castañuelas o palitroques de todos los demás cuando éstos no los necesitan. Va provisto de un canasto que porta a la espalda; en él depositan los danzantes sus castañuelas, o palos. El auxiliar